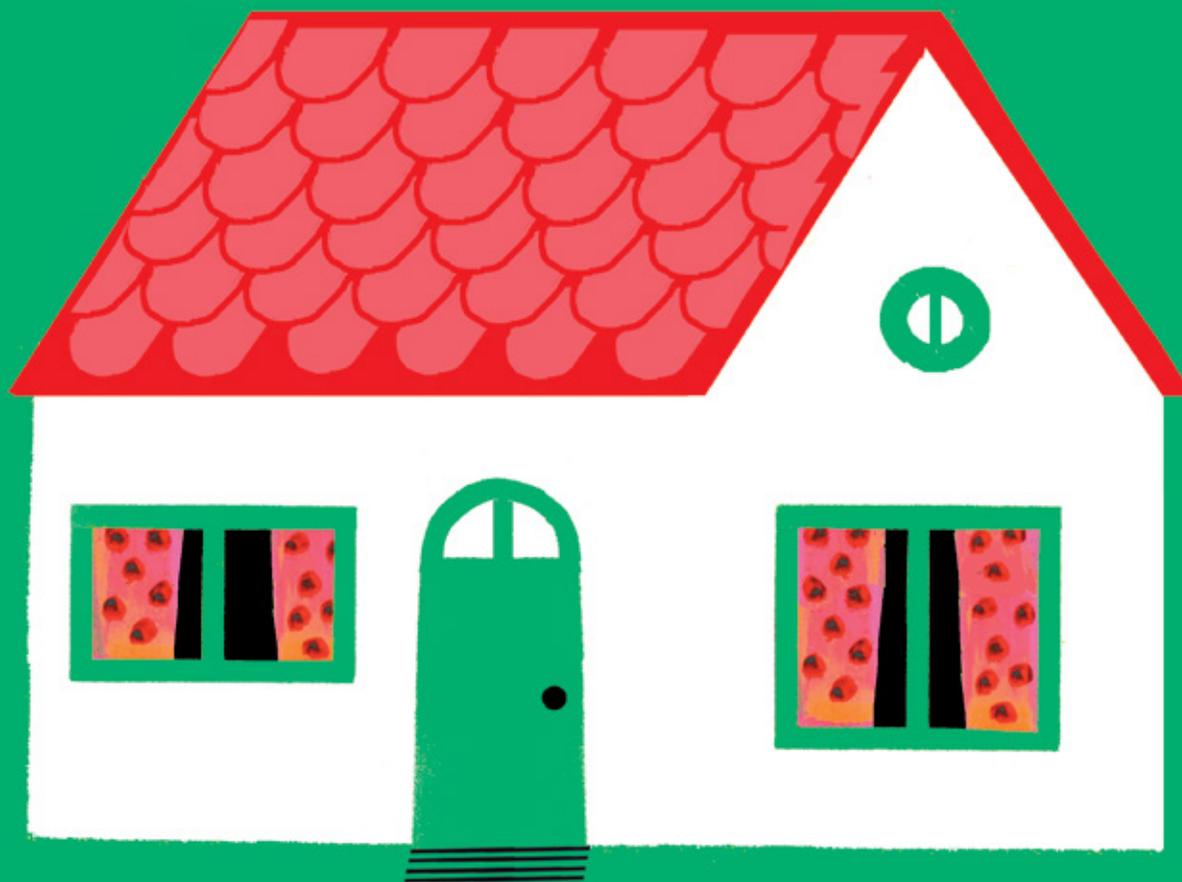


MADALENA MATOSO



HABÍA UNA VEZ...

CUENTOS CON PICTOGRAMAS

ANAYA

Título original: *Il était une fois... mon imagier des contes*

1.ª edición: septiembre 2018

© 2017, Éditions du Seuil, Paris
© De la traducción: Sara Bueno Carrero, 2018
© Grupo Anaya, S. A., 2018
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-698-4721-3
Depósito legal: M-20047-2018
Impreso en España - Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADO

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



MADALENA MATOSO

**HABÍA
UNA
VEZ...**

CUENTOS CON PICTOGRAMAS

ANAYA

**HABÍA
UNA
VEZ...**



UNA NIÑA



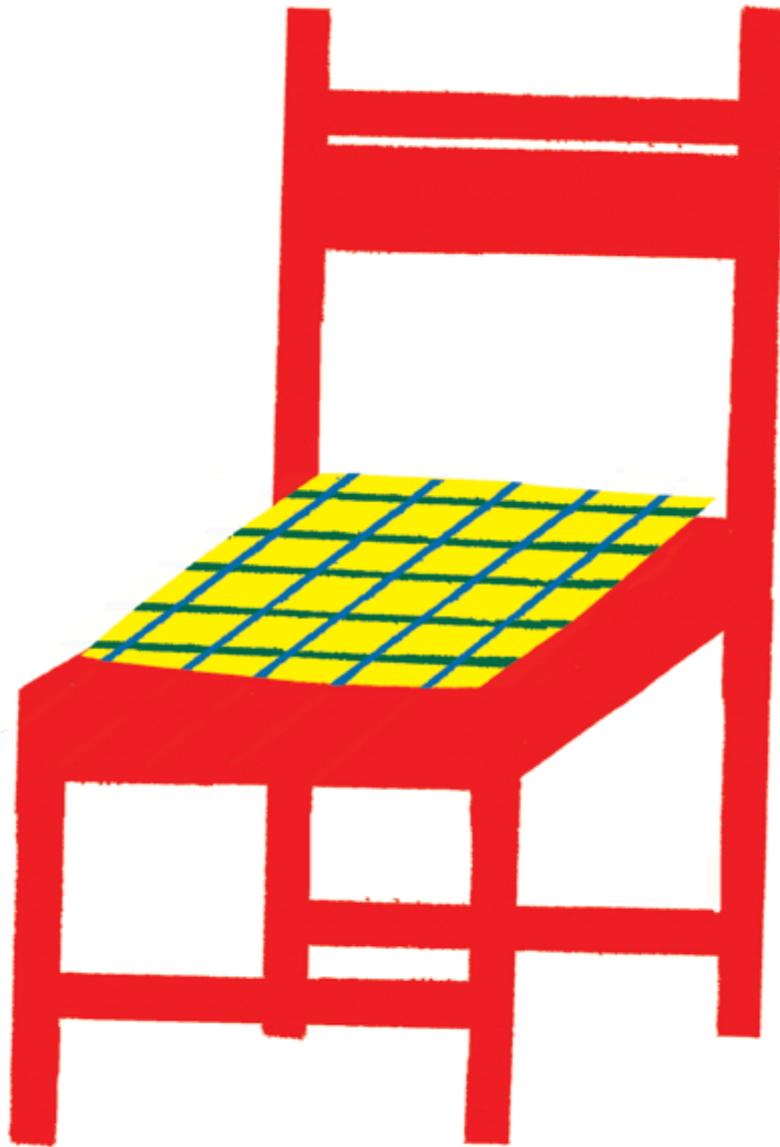
UN CAMINO



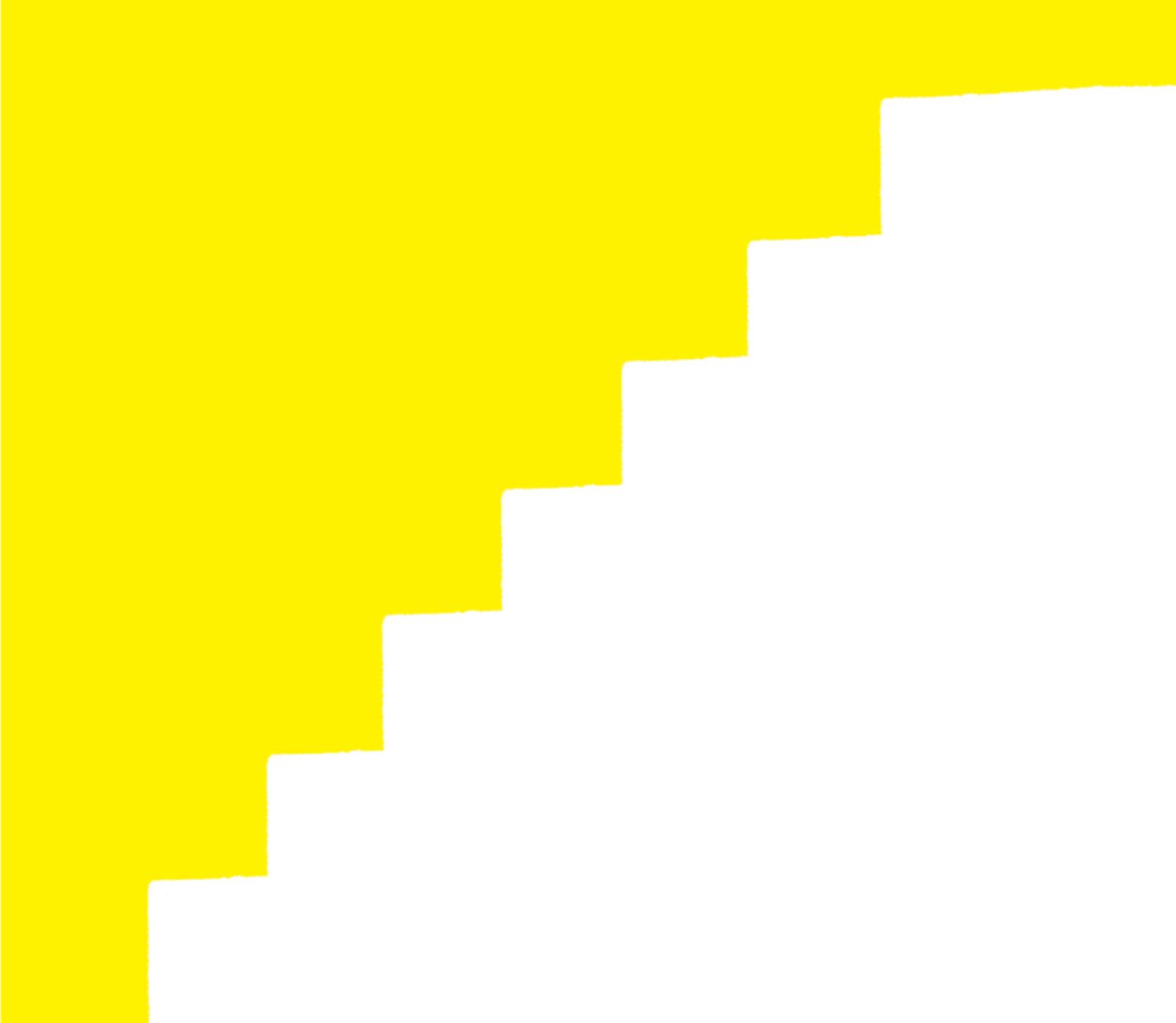
UNA CASA



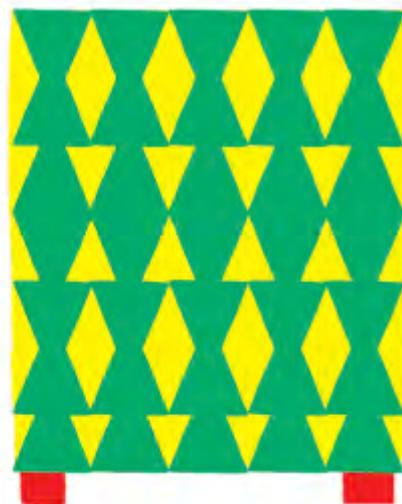
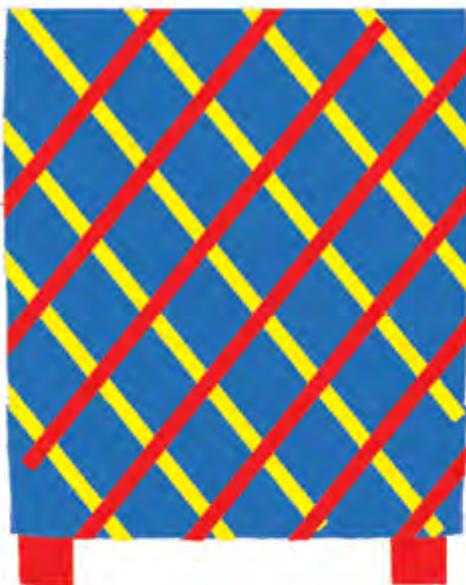
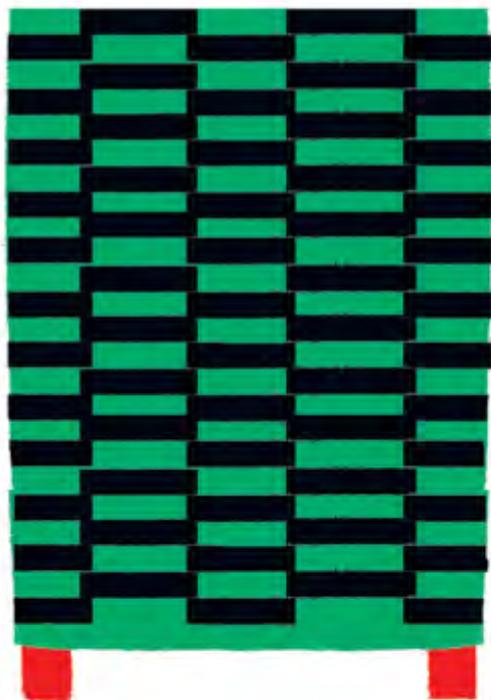
CUENCOS



UNA SILLA



UNA ESCALERA



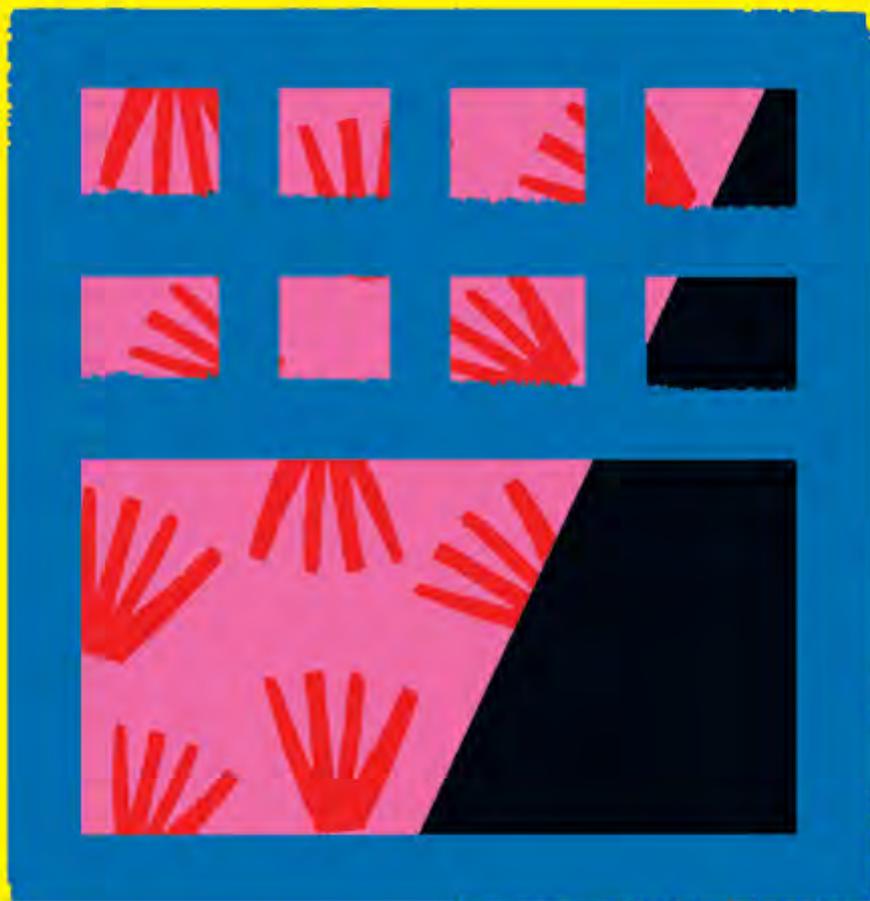
CAMAS



UNA SIESTA



TRES OSOS



UNA VENTANA

RiCITOS DE ORO

Versión de los hermanos Grimm

Muy cerca de un bosque, vivía una  que tenía el pelo tan rubio y rizado que la llamaban Ricitos de Oro.

En el bosque, cerca de la  de Ricitos de Oro, vivía una familia de . Como hacía muy buen día y la sopa estaba muy caliente, los  decidieron ir por un  hacia el bosque hasta que se les enfriase un poco la comida. Cuando se marcharon, dejaron la puerta de su  entreabierta, porque no tenían miedo a los ladrones.

Ese mismo día, la  también salió a pasear por el bosque. A mitad de camino, se encontró con la  de los . Llamó a la puerta, pero nadie le contestó, así que, como era muy curiosa, decidió entrar.

Cuando llegó al comedor, se fijó en que había unos  de sopa en la mesa. Se acercó hasta el  grande, probó la sopa y le pareció que estaba muy caliente. Luego, se acercó hasta el  mediano, probó la sopa y le pareció que estaba muy salada. Por último, se acercó al  pequeño, probó la sopa y le gustó tanto que se la tomó entera, hasta la última cucharada.

Después, vio unas  y, como estaba cansada, quiso sentarse en la  más grande, pero era demasiado alta. Luego, fue a sentarse en la  mediana, pero estaba coja. Por último, decidió sentarse en la  pequeña, pero no pudo aguantar el peso de Ricitos de Oro y se rompió.

La  se fijó entonces en que había una  y decidió subirla. En la planta de arriba, se encontró con unas . Se acostó en la  grande, pero le pareció que era demasiado dura, así que se acostó en la  mediana, que le pareció que era

demasiado blanda. Por último, fue a acostarse en la  pequeña,
y era tan cómoda que decidió echarse una .

Los  volvieron a casa después del paseo. El  grande
se acercó hasta la mesa y, al ver su , gritó:

–¡Alguien ha probado mi sopa!

El  mediano le echó un vistazo a su  y dijo:

–Alguien ha probado mi sopa.

–Alguien ha probado mi sopa y se la ha comido toda –protestó
el  pequeño.

El  grande siguió andando y, entonces, vio su  y dijo:

–Alguien se ha sentado en mi silla.

El  mediano se acercó a continuación a su  y repitió:

–Alguien se ha sentado en mi silla.

Por último, dijo el  pequeño con su vocecita:

–Alguien se ha sentado en mi  y me la ha roto.

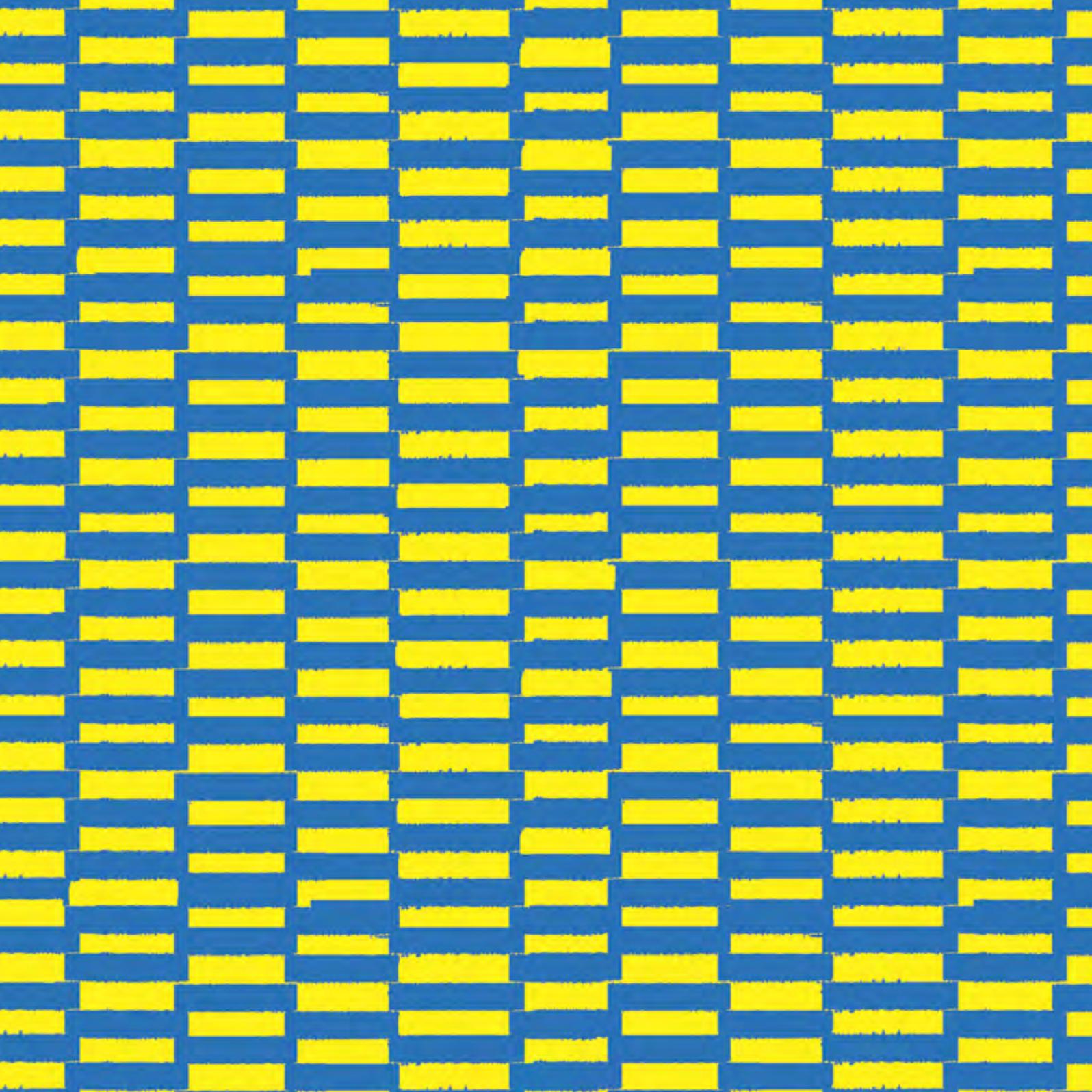
Con paso decidido, el  grande se dirigió hacia la 
y la subió a cuatro patas, seguido del  mediano y
del  pequeño, que se secaba las lágrimas.

–Alguien se ha acostado en mi cama –protestó el oso grande.

–Alguien también se ha acostado en mi  –dijo el oso mediano.

–Alguien se ha acostado en mi cama y ahí sigue –lloriqueó el oso pequeño.

La  se despertó por culpa del ruido, abrió los ojos
y vio a los  inclinados sobre ella. Entonces, muerta
de miedo, saltó por la  abierta y echó a correr hasta su
casa, y los  no volvieron a verla nunca más.



HABÍA UNA VEZ...



... que marcharon a buscar

fortuna por el mundo. El primero se encontró

con un hombre que llevaba  y le dijo:

–Le compro esa paja para construirme con ella una .

**Ocho cuentos tradicionales contados
con texto y pictogramas:**

Caperucita Roja, El gato con botas, Hansel y Gretel,

Los tres cerditos, Ricitos de Oro, Rapunzel,

Juan y las habichuelas mágicas y Las hadas.

